

LA ACCION

PERIÓDICO CATÓLICO SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Año I

E L C H E 19 de Diciembre de 1907

Núm. 18

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Redacción y Administración: Corredera, 9

Carta Pastoral

DEL

Vxmos Srs Dns M. Juan Maura y Guillabert

AL CLERO Y FIELES

De la Diócesis de Orihuela

Venerables Hermanos y Amados hijos

En las anteriores Pastorales vimos que es en vano buscar la verdadera democracia en el individualismo, en el socialismo y en el anarquismo. Vamos ahora á demostrar que es incompatible con ella, teórica y prácticamente, todo sistema sociológico que combate las ideas cristianas ó las omite ó menosprecia.

I

La sociología anticristiana es deficiente y errónea. En efecto, A. H., esta sociología no examina al hombre bajo todos sus aspectos, limitando sus investigaciones y estudios al estado presente de la vida humana, y no teniendo en cuenta para nada nuestro origen ni nuestro destino future; de ahí que los juicios de semejante sociología sean falsos, y erróneos los sistemas que en ellos pretende fundamentar.

Oigamos un testimonio tan poco sospechoso, como el de Spencer, en estas materias:

«Por dominante que llegue á ser, dice, el sentimiento moral que se consagra á la humanidad, jamás podrá substituir al sentimiento llamado religioso despertado por lo que existe más allá de la humanidad y de todas las cosas.....»

«Cuando se ignora la verdad de donde proceden las religiones, se desconoce el valor de las instituciones religiosas del pasado, se las cree inútiles en el presente, y, uno se persuade de que en lo porvenir desaparecerán sin ser reemplazadas por otras; de aquí los errores en los razonamientos sociológicos.» (1)

Lo que dice Spencer de las religiones en general, lo afirmamos nosotros en particular y exclusivamente de la Religión cristiana. No hemos de detenernos á probar el origen divino de esta Religión, porque ni es esta la ocasión oportuna, ni pudiéramos hacerlo sin separarnos de nuestro fin y propósito; tan solamente os diremos que, negado el dogma católico acerca del origen del hombre y de su destino despues de la muerte, ó substituído con otras enseñanzas, cualesquiera que sean, cambia por completo el concepto de la vida humana, y, en consecuencia, la constitución social há de experimentar un cambio radicalísimo.

Negado el dogma católico, ó haciendo de él caso omiso en los estudios sociológicos, el hombre no es ya hechura de un Dios personal Criador y Conservador

providentísimo de todas las cosas; la tierra no es para el hombre un lugar de peregrinación y brevis tránsito á otra vida ultramundana, duradera é inacabable; no es un período de lucha en el cual es puesto á prueba el libre albedrío del hombre para recibir la justa y definitiva recompensa en otro mundo superior. Negado el dogma católico, el hombre es pura y sencillamente un producto natural y espontáneo de la *Materia* y la *Fuerza* en fatal y ciega evolución; y su destino no es otro que crecer y desarrollarse dentro de la limitada esfera de la vida temporal, ya que, terminada ésta, no queda del individuo humano otra cosa sino un puñado de materia orgánica que va á incorporarse en seguida con la materia universal, para dar comienzo á un nuevo ciclo de evoluciones. Negado, en fin, el dogma católico, queda materializado el concepto de la *Historia*, y los estudios sociológicos son ni más ni menos que un capítulo de la *Biología*.

Estas consecuencias, A. H., aunque se infieran lógicamente de aquellas premisas, no las inferimos nosotros; las infieren los sociólogos anticristianos, asentándolas expresa y categóricamente cual verdades inconcusas.

Ahora bien: aquellas premisas y estas consecuencias ¿son conciliables con la teoría y con el ejercicio práctico de la *democracia*? De ninguna manera. Veámoslo.

La democracia verdadera, A. H., es una expansión de la caridad cristiana que se extiende y abraza á todos los hombres sin distinción de países, de razas, de clases ni de prendas personales. Y la caridad es una fusión noble y generosa de todos los hombres en uno; es altísima virtud religiosa, cuya fuente y origen encuentran tan sólo en el cristianismo, porque sólo él puede inspirarla.

Los filósofos y sociólogos no cristianos, convencidos de la necesidad de esta virtud, se han esforzado y afanado por sustituirla con utopías y sistemas humanitarios; pero todo ha sido en vano; lo cual no ha de maravillarnos, A. H., porque aquellos sistemas y utopías tan solo sirven para dividir á los hombres, abriendo entre ellos abismos insondables.

Efectivamente, limitada nuestra existencia, cual la limitan aquellos filósofos y sociólogos, á la vida temporal, y negado ó declarado *inconocible* todo lo que traspasa los límites de la ciencia experimental, ¿en qué se han de basar y afirmar la fraternidad y el amor entre los hombres, fraternidad y amor que son la base y el coronamiento de la verdadera democracia? La caridad con el prójimo es una virtud que nace y se desarrolla tan solo en el suelo y al calor del sentimiento religioso; trasplantada al terreno de la filosofía y sociología irreligiosas, es planta exótica que, por falta de ambiente y de savia, muy pronto se agosta y muere.

¡Amar al prójimo cómo á nosotros mismos! ¿Sabéis cuantas dificultades hay que vencer para llevar á la práctica este sublime precepto? ¿cuántas luchas que sostener con el egoísmo rebelde y obstinado que tiraniza nuestros corazones? Las naturales simpatías hánci determinadas personas; el amor al prójimo con

quien nos unen los lazos de amistad ó de la sangre; y, en suma, los sentimientos de amor y benevolencia altruistas, ora tranquilos y reposados, ora violentos y tempestuosos, son fruto espontáneo de nuestro corazón que de suyo propende á semejantes afectos, y en ellos se complace y encuentra placer y dicha. Pero amar al prójimo que despierta en nuestros corazones sentimientos de repulsión y antipatía, muchas veces inexplicables; querer como á prójimo al enemigo que nos persigue y no cesa de amargar con sus ingratitudes y ofensas nuestra vida; querer y tratar como á un hermano querido al prójimo cuya rudeza é incultura chocan con nuestra exquisita delicadeza, ó cuyas deformidades y lacerias hieren y lastiman nuestra refinada sensibilidad; esto no lo conseguirán jamás todas las filosofías y sociologías del mundo con su *altruismo*, su *humanitarismo* y demás virtudes racionalistas que puedan fantasearse para suplantar la caridad evangélica. Estas virtudes no tienen poder ni eficacia para mantener á raya é impedir que se desborde ahogando todo sentimiento generoso, la natural repugnancia de nuestros sentidos, de nuestro corazón y de nuestro sér que se subleva y rebela contra la maldad del prójimo, y se resiste obstinadamente á ponerse en contacto, para remediarlas, con las miserias morales y físicas de muchos de nuestros hermanos.

¡Ay, A. H.! Sin el sentimiento religioso, sin las influencias sobrehumanas de la caridad evangélica, nuestro corazón no logrará jamás subyugar aquellos naturales sentimientos de egoísmo, de antipatía, de odio ó de repugnancia, sentimientos que serán siempre el mayor obstáculo y la mayor dificultad para el definitivo planteamiento y el arraigo de la democracia.

El cristianismo está fundado y estriba en dos grandes y sublimes preceptos: el *amor á Dios* y el *amor al prójimo* tan íntimamente trabados y unidos entre sí, que el uno no se concibe sin el otro, derivándose el segundo del primero como necesaria y forzosa consecuencia del mismo, y recibiendo de él toda su virtualidad y eficacia. Por eso, los grandes y heroicos ejemplos de amor al prójimo sólo se encuentran en el cristianismo. No nos cansaremos de repetirlo: con sola la moral racionalista es imposible de todo punto inspirar un amor tan intenso y tan puro cual se necesita para crear entre los hombres una democracia verdadera.

Spencer, Spencer mismo escribe, según vimos más arriba, que «por dominante que llegue á ser el sentimiento moral que se consagra á la humanidad, jamás podrá substituir al sentimiento religioso despertado por lo que existe más allá de la humanidad y de todas las cosas.»

Añadid á todo esto, A. H., que el racionalismo ó no tiene moral alguna, ó la profesa muy deficiente para obtener con su influjo un amor al prójimo que pueda substituir á la caridad y hacer sus veces. Habla mucho y muy enfáticamente de *Humanidad* y *humanitismo* que al fin y á la postre, es una idea abstracta, un ídolo de barro que, en realidad, tiene muy pocos devotos y adoradores.

(Se continuará)

(1) *Introducción á la ciencia social*, cap. X.

EN LA PISTA

¡Vaya una purgal!

Ni la de Banito pro luciría un excelente resultado, como la que propinó LA ACCIÓN en su número anterior.

Don Servando el de la Triste Figura, sintió al instante, deso de escribir y con él sintieron también un *pac* clarinete en abreviatura y un Giordano Bruno émulo del tristemente famoso filósofo de Nola por lo que tuvo de hereje y no de sabio. Y fué cosa de ver á estos tres atacados de disenteria literaria, correr en busca del común vertedero, para evacuar al punto, lo que sus privilegiadas molleras hubieron concebido.

Empleza el concierto

Vedlos ya en el estado de la prensa, vestidos con el uniforme de monos sabios. «Don Servando» el de la Triste Figura, con su armonioso violón; el «Pae», manejando un serpentón de extraordinarias dimensiones, y el bendito «Bruno», llevando pegado á su barriga un formidable bombo, y dispuestos á hacer los tres, por largo rato, las delicias del inocente público.

Empleza «Don Servando» el de la Triste Figura y, con acompasado tono, exclama: *Miráddos, se callan como muertos.* ¿Por qué no contestan á los citados textos de la Santa Biblia?

No se incomode el de la Triste Figura. Como no somos *exégetas*, no entendemos el sentido de los libros santos.

Si el Triste Caballero hubiese hablado de Anatomía... quizás hubiéramos contestado.

Continúa el concierto el del *serpentón* y con voz bronca, como aguardentosa, dice para sí:

La santa inspiración, mi mente aferra;

Me lanzo á los horrores de la guerra.

Y allá vá el famoso *Pae* y se presenta al público diciendo: Ved aquí un *implo más*. He leído el artículo «Identidad» y héme convertido, de ferviente católico, que comulgaba semanalmente, en el más furibundo de todos los herejes. Yo no había visto jamás la Biblia, ni sabía lo que era, y desde el instante que comulgé con la rueda de molino que me ofreció «Don Servando», y estudié los libros Santos y la Historia de los Papas, todo en seis días mal contados, desde este instante, repito, que no quiero ya la comunión católica; y cuidado que nadie, ni la católica Acción, ni predicador alguno, por desahogado que sea, se atreva á meterse en camisa de once varas. Yo no me meto mas que en camisa de tres varas y media y, si es preciso, con los Libros Santos que en tan corto tiempo estudié (¡qué caletre!); pero en gracia del pensamiento libre, de la prensa libre y de la tribuna libre, jamás consentiré que nadie se meta en camisa de mayores dimensiones.

Yaya una conquista que ha hecho «Don Servando». Fuele este *mal ferido* Caballero decir con el César: «veni, yidi, vici».

Y el bueno de «Bruno» ¿qué es lo que hizo? Pues sencillamente dar mazadas antirreligiosas, tan sin orden ni concierto, como las que se pueden dar en el insulso bombo que maneja. Su artículo es un contón, compuesto de renidos mal pegados. (Prometo conservar para echar mano de él, cuando quiera irme).

A granal encuentro disparates como los siguientes. *Vosotros tomáis por dioses las hechas de vuestras manos; pensáis que tras los ojos de metal y el pecho de madera hay corazón e inteligencia.* ¡Oh, estulticia! ¿En qué doctrina cristiana habrá leído «Bruno» (si es que ha leído alguna) tamañas afirmaciones?

Unas veces parece mostrarse ¡oh, progreso! leono olasta del siglo VIII derribando imágenes y altares; otras, deista, al estilo de aquellos filósofos antiguos (siempre *prátras*) fingiendo un Dios memo que para nada se ocupa de las criaturas ni á él pueden llegar las oraciones de estas. Esto no impide á «Bruno» tener *medios más seguros de comunicarse con el Hacc-*

dor. ¿Qué medios sean estos? No los señala y presume que los ignora. En fin, un galimatías que ni su autor lo entiende. Reconoce á Dios y despues solo admite la verdad de la conciencia humana. Se hace teista y ateo, espiritualista y materialista.

¿Cuánta es la ciencia de «Bruno»? Su cráneo ya no puede contenerla; se le va á abrir y será necesario buscar un médico que se lo remiende.

Final de la camorra

El concierto que «Don Servando» el de la Triste Figura, el «Pae clarinete» y «Giordano Bruno», dieron el domingo en el estado de la prensa á *violón serpentón y bombo* fué de los más desabridos que se ha presentado. Una ruñ murga callejera hiciéralo mejor. Por eso el público aburrido empezó á gritar: ¡¡¡fuera!!! ¡¡¡fuera!!! ¡Para esto han repartido tanto anuncio? ¡¡¡fuera!!! ¡¡¡fuera!!! Los más prudentes limitáronse á decir: *Els chicos á agarrar ñius.* (Esto para D. Servando). Y para los otros lo que sigue: Zapatero á tus zapatos.

(Por la copia),
Un Don'sín dín

NOTA.—En vista del desastroso efecto que ha causado en el público el concierto que se dió el domingo, desistimos de reseñar los que se dieron en lo sucesivo, ateniéndonos en adelante, á lo que se indica en el siguiente comunicado.

COMUNICADO

Sr. Director de LA ACCIÓN:

Querido amigo: Con grande sentimiento, y por razones que V. conoce, he permanecido algún tiempo alejado de esta Redacción. Pero la voz del deber ha sonado en mi conciencia, y hoy veo la ocasión oportuna para salir, como siempre, en defensa de nuestra sacrosanta Religión.

De modo que, la vocación y el deber, me invitan á la lucha, y, contando con su beneplácito, estoy dispuesto á acudir á ella, atendidas las observaciones siguientes:

1.º Soy enemigo de *camorras* y por ello he guardado silencio mientras he visto que un periódico de esta localidad desaba *armarla* contra quien ó contra lo que fuera. Mover pendencias sobre cuestiones graves sólomente por mera distracción, como *sport*, ó por odiosos personalismos, ó con miras de baja economía, es sencillamente un reto indigno de personas serias, y, después de todo, no responde á la finalidad práctica del periodismo.

2.º Emprendida ya una discusión, obraría cuerdamente quien abandonara la lucha al ver que su contrincante invadía el terreno peligroso á que antes no se refiero. Y tengan presente que jamás he tenido miedo á discutir en ese terreno, pues en último caso la publicación de mis faltas personales, de mis pecados, serviría no sólo para mi mayor arrepentimiento, sino para que Dios pudiera perdonármelas mejor.

3.º Me es indiferente la forma elocutiva, pues no me molestan los epítetos ni las ironías.

4.º Como los pseudónimos no tienen apenas razón de ser en poblaciones pequeñas como la nuestra, á fin de que mis competidores puedan ostentar en su despejada frente el laurel de la victoria que pudieran alcanzar, les reto á descubrir sus nombres para que la fuerza de su argumentación, juntamente con los prestigios personales que pudieran tener, aplásten la insignificancia del que sólo cuenta con las luces que del Cielo pueden descender, luces que desde luego han de ser apagadas, si hemos de creer á los enemigos de nuestra Religión.

5.º Dejando á un lado las ligeras manifestaciones hechas en la prensa por algunos jóvenes, discípulos míos, ahora y siempre muy estimados, no tengo inconveniente en comenzar la discusión, refutando todos y cada uno de los errores contenidos en los artículos firmados por «El Padre Claret» y «Giordano

Bruno». Y de aquí pasaremos á donde sus desconocidos autores quieran, siempre que la Lógica presida nuestra discusión, y

6.º Si los autores de los escritos «Un implo más» y «Ellos y nosotros» no quisieran ofrecer sus nombres al público, discutiremos igualmente con el que guste hacerse solidario ó responsable de tales artículos, siempre que se trate de persona con título académico ó de reconocido prestigio como periodista ó escritor. Y no se tomen estas palabras en sentido diferente del que tienen, porque nadie en Elche ignora que en diferentes ocasiones hemos discutido, y con mucho gusto, con humildes pero convencidos y honrados obreros.

Y poniéndome una vez más á las órdenes de usted señor Director, se repite suyo afmo. s. s.

Q. S. M. B.

José Pascual

Periódico calumniador

El falsario y calumniador *El País* consignó en un despacho telegráfico, con desvergüenza inculcable y frescura inaudita, lo que á continuación reproducimos textualmente:

«En Cantillana, pueblo de esta provincia, contiguo á Sevilla, hundióse hace días parte del convento de las monjas asuncionistas.

«Las monjas entonces, trasladáronse á la iglesia, mediante el pago de cierta cantidad convenida con el cura.

«Pagaron la cantidad estipulada durante los días que duró la novena.

«Después resistiéronse á marcharse de la iglesia y al pago de lo convenido.

«El cura, abroncado por el proceder de las ladinas monjas, aprovechó la ocasión en que la iglesia se hallaba concurridísima de fieles, para predicar contra las asuncionistas.

«Los beatos, instigados por las monjas subieron al púlpito y propinaron al cura predicador una soberbia paliza.

«El hecho es aquí comentadísimo.

«Tan escandaloso fué, que no ha sido posible á los clericales sustraerlo á la publicidad.—*Madera.*»

Tan pronto llegó á Sevilla el papelucho asqueroso, hiciéronse las gestiones convenientes para averiguar lo ocurrido, resultando que en Cantillana no existe ni ha existido nunca tal convento de monjas.

«Yo escribo la historia ese periódico escandaloso *El País*, cuya vida se sostiene de esas criminales calumnias que propala entre sus lectores.

Preguntas interesantes

Como vivimos en el país de las anomalías é interés al público investigar la causa de ellas, hemos recogido de la pública opinión, unas preguntas cuya contestación urge, por el prestigio de la competente autoridad que deba resolverlas y satisfacción de los ilicéuticos.

1.ª ¿Ha habido motivo suficiente para cerrar *exclusivamente* las escuelas, en evitación del contagio de viruela?

2.ª ¿Porque se permite arrojar á la vía pública, las aguas sucias, procedentes de la limpieza de la casa, y del lavado de ropas, quizás de variolosos?

3.ª ¿Porque no se desinfectan, convenientemente, las casas y ropas de los atacados por la epidemia?

4.ª ¿Porqué no se impide lavar ropas infectadas, en sitios donde se lavan otras que no lo están; lo cual es causa diaria de innumerales altercados?

5.ª Y último. ¿Que se entiende por gobernar? Las columnas de nuestro periódico éstas dispuestas para recibir las contestaciones que se den.

Sección de Noticias

El lunes llegaron a ésta, los seminaristas D. José M.^a Parreño, D. Jaime Belda, don Vicente Navarro, D. José Buignes y don Francisco Javaloyes, que procedentes de Orihuela vienen a pasar con sus respectivas familias, los días de Navidad. Nuestra bienvenida.

SE VENDE una casa almazara, situada frente al Teatro Llorente.

Para más detalles dirigirse a don Diego Manchón.

SUCURSAL DE LA FABRIL VALENCIANA—Máquinas de Coser, Calceta y Lavar.

Representante en Elche: Francisco Queada Ortiz, Abad Pons, núm. 15.

FUMADORES!—El papel de fumar también es, sin duda alguna, el mejor fabricado hasta el día. Todos los fumadores deben usarlo. Pedido en todas las expendedurías. De venta en la de la Corredera.

Don Matías Penalva é hija, afamado fotógrafo de esta localidad, ofrece al público trabajos y su especialidad en ampliaciones al carbón en negro, acuarelas, al óleo,

pastel ó lápiz, Postales al bromuro en diferentes tintas.

Para más detalles dirigirse Calle San Jorge, número 13.

A nuestros suscriptores

Rogamos a nuestros suscriptores de fuera de la localidad, remitan el importe del primer trimestre en sellos de correos, libranzas de la prensa ó como estimen más conveniente, para normalizar la marcha de esta Administración.

El Administrador

SECCIÓN RELIGIOSA

Viernes 13 (Témpora Ayuno)—Santo Domingo, Confesor y Abad. La Misa y oficio divino de este Santo con rito doble.

Sábado 14 (Témpora Ayuno, Ordenes)—Santo Tomás, Apóstol. La Misa y oficio de este Santo con rito doble de segunda clase.

CULTOS:—SANTA MARIA; á las nueve y cuarto, Misa de renovación y por la tarde, Rosario, Sabatina y Salve. SALVADOR; Misa Mayor y despues Selve, por la tarde Rosario.

Domingo 15 (IV de Adviento)—San Qutere-món Obispo y Mártir y San Zenón. La Misa y oficio divino de la Dominica con rito semidoble de segunda clase.

CULTOS:—En las tres Parroquias por la mañana Misa Mayor y por la tarde Visperas y Minerva, predicando en SANTA MARIA y SAN JUAN, los señores Curas respectivos; en el SALVADOR D. José Moscardó. Además en esta Parroquia se celebrará la función del cuarto domingo de San Francisco de Asis. En la MERCED el diez y nueve de San José, predicando D. Antonio Castell.

Lunes 16—Santa Victoria, Virgen y San Sérvulo. La Misa y oficio del Bienaventurado Nicolás Factor con rito doble.

Martes 17 (Ayuno con abstinencia de carne Vigilia de la Natividad de N. S. J.)—Santa Tardidá, Virgen. La Misa y oficio divino de la Vigilia con rito doble desde Laudes.

CULTOS:—En las tres Parroquias, á las nueve menos cuarto, se cantará solemnemente la Calenda y á continuación Misa Mayor. Por la tarde Visperas y por la noche á las diez, Maitines y la Misa llamada del

Miércoles 18 (La Natividad de N. S. J.)—Santa Anastasia. La Misa y oficio divino de esia gran festividad con rito doble de primera clase.

En las Parroquias la Misa mayor á las diez; en la MERCED y HOSPITAL por la mañana Misa de pastores. En este día se gana Indulgencia plenaria en virtud de la Bula de la Santa Cruzada contesando y comulgando y asistiendo á una de las Misas.

Jueves 19—San Esteban, Mártir. La Misa y oficio de este Santo con rito doble de segunda clase.

CULTOS:—SAN JUAN; función que la V. O. T. celebra en honor de la S. V. del Carmen. Por la mañana Misa de Comunión, á las nueve y cuarto Misa solemne y por la tarde el ejercicio predicando el señor Cura de la Parroquia, despues bendición Papal, terminando la función con la procesión de la Virgen.

A. M. D. G.

TIP. J. AGULLÓ—ELCHE

Dios, reconocerlo, pedirle perdón de sus pecados y recibir el sacramento de la penitencia; pero sin dilación, porque está V. en inminente peligro. Si no lo hace V. dentro de poco (lo cual no permita Dios), rendirá V. cuenta á un tribunal tremendo é inexorable. Piénselo V., ruegue y resuélvase.

—Pero señor cura (dije), si yo no creo en la confesión. —¡Falso! Usted cree como pueda creer la más tímida hermana de la caridad.

—¿Y cómo lo sabe V.?

—Porque lo leo dentro de su corazón, lo mismo que estoy viendo á usted.

Estas últimas palabras las dijo con un acento tan resuelto, con tan enérgica persuasión, que inútilmente pretendí negar la verdad, mis palabras espiraban en los labios.

Pasé la noche abismado en profundas reflexiones, rezando y llorando.

No me quedaban ya fuerzas para resistir á la tierra, al cielo y á los remordimientos.

Apenas hubo amanecido, volvió el párroco.

Ya había deliberado, y como última satisfacción de mi amor propio quería presentarle algunas dificultades sobre la confesión; pero el sacerdote, al presentarse en mi estancia, me dijo:

—Amigo mio, estoy aquí para escuchar su confesión. —llegó ante que las palabras á la boca, el llanto á los ojos, y rompí en un mar de lágrimas, extendiéndole mis brazos, y diciéndole:

¡Perdón! pido á V. perdón: todo soy de V.

Dos horas estuvimos juntos aquel día. Los dos primeros minutos me habían hecho sudar sangre: no encontraba palabras, se me trataba la lengua; vencido el primer esfuerzo, me confesé como una

había colocado aquella preciosa memoria debajo de su mismo retrato.

A la débil claridad que había en mi cuarto, me parecía verla destacarse del marco como si asomase á una ventana, y se moviese y hablase, echándome en cara mi inexcusable tardanza en restituir el tesoro de mi amigo, y mi culpable alejamiento de las cosas del cielo, amenazándome á la par con una eterna separación.

Hubo vez que por evitar aquellos incesantes reproches, me puse á pasear á pasos acelerados por el antiguo salón, hablando conmigo mismo, y á veces con el retrato, diciéndole:

—¿Pero qué quieres, Edit mia? ¿por qué me importunas de día y martirizas mi sueño por la noche? ¿por qué, tú, tan buena en vida, me persigues despues de muerta?

El que no sabe lo que son las culpas, no puede formarse una exacta idea de lo que son los remordimientos.

Pero aún á pesar de ellos, no me resolvía á abrazar de nuevo mi abandonada religión.

Dios, que es muy justo, agravó mis padecimientos. A la obetridada oftalmia se agregó una dolorosa fluxión interior, que recorría todo mi cuerpo, degenerando en una especie de reumatismo general, que me tendió y me enclavó sobre un lecho de tormento.

Roberto andaba siempre ocupado con los negocios de la casa, Ida estaba siempre á la cabecera de mi lecho, con la firme y deliberada intención de hacerme recibir los sacramentos.

Para conseguirlo se puso á prepararme tomando las cosas de lejos.

Algunas veces, viéndome afligido por la dolorosa intensidad del mal, me invitaba á orar. Otras me leía algún libro piadoso, no ce-

Sección de Anuncios

JOSÉ M.^A AUDET

Trafalgar, 5 --- CELONA

Grandes Fábricas en hilados de algodón

Manufactura de Trenzas Yute para Alpargatas

Representante en Elche:

JUAN MAS RUIZ

Imprenta, Librería y Encuadernación

JOSE AGULLO SANCHEZ

Corredera, 5 --- ELCHE

En este acreditado establecimiento se confeccionan todos los impresos que se deseen, á precios incompetibles.

Encuadernaciones de todas clases, desde las en rústica á las de lujo, pasta y holandesa.

Libros de todas clases, devocionarios, tomos de poesías, novelas, etcétera, etcétera. Especialidad en libros de comercio.

No equivocarse - Corredera, 5

COLEGIO DE 1.^A Y 2.^A ENSEÑANZA

— DE —

Nuestra Señora de la Asunción

Calle del Conde, n.º 3

DIRECTOR **José Pascual Urbán** LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

HONORARIOS

1.^a Enseñanza

Grados elemental y superior, 3 ptas.
Permanencia, 2 idem.

2.^a Enseñanza

Por una asignatura, 10 ptas.—Por dos
ó más, 20 id.—Permanencia, 5 id.

Fábrica de **Persianas**

DE TODAS CLASES

Giratorias

De cadenilla

Transparentes

Mixtas, etc., etc.

Precios reducidos

PEDRO VIVES

Carmen, 15 y 17

sando nunca de hacerme presentes las conversiones de los protestantes y de los impíos que ocurrían diariamente en Inglaterra y en América.

Yo algunas veces me enfurecía y porfiaba pérfidamente contra las amorosas insinuaciones de aquel ángel, contra mi propia conciencia y contra el mismo Dios.

Después de dos meses de agudos padecimientos, que Dios piadoso me había concedido que continuasen, me convení que era una insensatez coquear contra el aguijón, y que por lo tanto no me quedaba más consuelo posible que la religión.

Una noche, atormentado por agudísimos dolores, y no encontrando en toda la cama lugar que no me pareciese un potro, estuve á punto de tomarla contra Dios y blasfemar de él por venganza cuando me acordé oportunamente que mi madre, en su última enfermedad, que fué agudísima, solía tomar un crucifijo y abrazarlo diciendo:—¡Ayudadme, Jesús mío!

Tomé con mano convulsa un crucifijo colocado sobre la mesa de noche por mi hija, me puse á orar, y rezando me dormí. ¡Hacía treinta años que yo no había orado!

Ida, que velaba junto á mi lecho, se apercibió de todo y concibió buenas esperanzas.

Apenas me desperté, quiso aprovechar la ocasión, porque el peligro era inminente. Me dijo si me gustaría ver al cura de la parroquia y pasar con él algunos ratos.

—¡Es tan amable con los enfermos!—me decía.

Yo había dado ya un gran paso rezando, y humillado por primera vez el orgullo, se humilla ya con facilidad la segunda: así es que la dije:

—Pero que no me hable de religión. En el fondo de mi alma no deseaba otra cosa. ¡Hasta este extremo era yo esclavo de mi vanidosa altivez!

Aun no habían transcurrido dos horas, cuando ya entraba el párroco! Qué hombre! ¡qué mansedumbre! ¡qué prudencia!

La primera vez no me habló ni una palabra de sacramentos; pero en las visitas sucesivas me hizo conocer mis deberes, allanó todas las dificultades, destruyó todos los obstáculos y preocupaciones que me combatían, como si leyese en mi corazón, sin que yo tuviese necesidad ni siquiera de indicárselas.

Sentía yo una completa y absoluta necesidad de hacer una confesión como la hacen otros hombres cuando se reconocen culpables; y si me hubiera sido posible trasportarme á Italia á una iglesia de capuchinos, y haber descargado el peso que gravitaba sobre mi alma, con aquella sencillez con que el más vulgar de los fieles se confiesa, lo hubiera hecho, no una vez sola, sino diez.

Pero á mí me parecía tener ciertas razones reservadas, cierta filosofía, cierta superioridad de sentimientos, que me impidían adaptarme á estas prácticas vulgares.

El digno sacerdote apreciaba en todo su valor semejantes escrupulos.

Una noche, después de mil razones, exhortaciones y ruegos, que todos habían sido en vano, se puso en pié, y me dijo con el acento de la autoridad y al mismo tiempo apretando afectuosamente mi mano.

—Amigo mío, V. está bautizado y es hijo de la santa madre Iglesia, pero yo, como párroco de V., tengo el derecho y la obligación de hablarle como un padre. El deber de V. es humillarse ante